

tribus que tenían sujeta la antigua población de este país, compuesta de Griegos y Frigios. La población total se subdividía en 193 cantones.

De los Galos antes de sus guerras contra los Romanos (244-189). Cuando los Galos se establecieron en el centro del Asia Menor, no se despojaron de repente de su costumbre de devastaciones y rapiñas. Inquietaban sin cesar á sus vecinos, y en estas tristes desavenencias que se levantaron en el seno de los Estados procedentes del desmembramiento del imperio de Alejandro, ponían su decisión y valor al servicio del que mejor les pagaba. Muchas veces los reyes de Pérgamo los compraron para continuar sus guerras contra la Siria; pero muchas veces también, después de la victoria, se encontraron muy embarazados con sus turbulentos aliados. Cuando Aníbal concibió el gran designio de formar contra Roma una confederación asiática, contaba con el apoyo de los Galos, y entre ellos aconsejó á Antíoco el Grande, rey de Siria, que reclutase sus ejércitos. A la verdad, la parte que los Galos tomaron en las guerras de Antíoco contra los Romanos excitó á estos últimos á que les atacasen en sus propios hogares.

Luchas de los Galos contra los Romanos (189-187). Antes de combatirles, el cónsul Manlio trató al principio de crearse entre ellos un partido por medio de la seducción. Fácilmente se concibe que en medio de una nación sencilla y libre, como la de los Galos, encontró con dificultad hombres capaces de dejarse corromper. Le fue preciso pues invadir su territorio, sin otra esperanza que el valor y disciplina de sus tropas. Atravesó el país de Axilon, llegó á la ciudad de Gordium, y encontró á los Tolistoboios fortificados en el monte Olimpo. Después de haber estudiado la naturaleza de los lugares, atacó al enemigo en sus parapetos con vigor, y le venció después de muchos esfuerzos. Esta derrota de los Tolistoboios causó una impresión profunda en los Tectosagos. Pidieron á Manlio una entrevista para tratar de la paz, y le tendieron con este motivo pérfidas asechanzas. El cónsul se libró de ellas como por casualidad, y principió de nuevo las hostilidades con mucho encarnizamiento. Los Tectosagos fueron también

vencidos; mas Roma no trató de reducir esta nación valiente al último extremo.

La paz se firmó en Apamea, en Frigia, después de dos grandes victorias. « Manlio exigió solamente que los Galos devolviesen las tierras que habían quitado á los aliados de Roma, que renunciasen á su vida errante la cual causaba mucha inquietud á sus vecinos, y por último, que hiciesen con Eumeno una alianza íntima y duradera. Estas condiciones fueron aceptadas. » (Thierry.) El cónsul fué después á triunfar á Roma, donde ostentaba las coronas de oro que había recibido de las ciudades de Asia y las sumas inmensas de plata y oro que había sacado de los despojos del enemigo. Su principal trofeo consistía en los cincuenta y dos gefes galos que había hecho prisioneros, y los llevaba detrás de su carro triunfal con las manos atadas á la espalda.

Decadencia de la nación (187-63). Desde este momento los Galos se dejaron debilitar por la molición de la civilización asiática, y aquellos hombres, antes tan orgullosos por su nacionalidad, prefirieron al culto sencillo de sus mayores el culto corruptor de los Griegos y Frigios, y dejar á sus tetrarcas que viviesen y gobernasen á la manera de los voluptuosos y crueles sátrapas del Asia. Había el mismo lujo y prodigalidad; los antiguos vestidos de lana grosera fueron reemplazados en todas partes por ricos adornos. Así es que desaparecieron todas las virtudes guerreras. Sin embargo parecieron despertarse para unirse á Mitridato y favorecer sus grandes designios; pero este príncipe, creyéndose con derecho de sospechar de su fidelidad, degolló á sus gefes en un banquete, cayó de repente sobre el país, y les impuso por rey absoluto uno de sus sátrapas llamado Eumaco (63).

Reducción de la Galacia á provincia romana (30). « Esta tiranía duró doce años, y cada año con un aumento de crueldad. En fin, los tres tetrarcas que se salvaron del festín sangriento del rey del Ponto, y principalmente uno de ellos llamado Dejotar, que después fue tan célebre en las guerras civiles de Roma, lograron sublevar el país, batieron á Eumaco y le echaron. Las victorias de los ejércitos romanos conseguidas

contra Mitridato aseguraron por algun tiempo á los Kimro-Galos la independencia que acababan de volver á conquistar; pero en las circunstancias en que se encontraba el Oriente, esta independencia precaria no podia ser de larga duracion. La Galacia, envuelta y oprimida por todas partes por la dominacion romana, sucumbió despues de todo el resto del Asia; y al fin, fue reducida á provincia en tiempo del emperador Augusto (1). »

DE LOS REINOS DEL PONTO Y DE LA PAFLAGONIA (521-65).

Orígen y relaciones de estos dos reinos (521-302). El reino del Ponto debe su nombre al Ponto Euxino, que le sirve de límites al norte. Confina al este con la pequeña Armenia, al sur con la Capadocia, y al oeste con la Galacia y la Paflagonia. Esta última provincia estuvo casi constantemente unida á él, y por esta razon hemos hecho un solo reino de las dos. En efecto, solo formaron dos Estados distintos desde el año 479 hasta el año 121. Durante esta época reinaron sucesivamente en Paflagonia Morzes, Pilemœnes I y Pilemœnes II. Mas este último príncipe legó por testamento sus Estados á Mitridato V, rey del Ponto, y estos dos paises tuvieron los mismos destinos hasta su reduccion á provincia romana.

El primer rey del Ponto fue Artabazo, uno de los hijos del rey de Persia Dario Histaspes (521). Cedió el reino de su padre á su hermano Jerjes, y en cambio obtuvo el reino del Ponto. Segun Herodoto, murió en la batalla de Salamina (480). Sus sucesores Rodobates, Mitridato I, Ariobarzano y Mitridato II titulado *Ctistes* fueron tributarios de los monarcas persas. Este último se sometió desde el principio á Alejandro, y despues de la muerte de este príncipe abrazó el partido de Antígono, quien le hizo asesinar por cierta sospecha el año que precedió á la gran batalla de Ipsus (302).

Desde la muerte de Mitridato II hasta el advenimiento de Mitridato el Grande (302-121). La mayor parte de los reyes

(1) Amadeo Thierry.

del Ponto, que reinaron antes de Mitridato el Grande, se ilustraron por sus conquistas. Mitridato III defendió su independencia contra Lisimaco, y aumentó sus Estados con una parte de la Capadocia y de la Paflagonia (302-264). Mitridato IV rechazó los Galos, que trataron de despojarle de su corona; pero su sucesor Mitridato V salió mal en la expedicion que hizo contra la república de Sinope. Farnacio II la sometió, é hizo de esta ciudad la capital de su reino. Murió en el año de 156. Su sucesor Mitridato VI fue el primero de los reyes del Ponto que tomó el título de amigo y aliado del pueblo romano. Contribuyó por su parte á los acontecimientos de la tercera guerra púnica, y en recompensa recibió de Roma la gran Frigia. Murió asesinado cobardemente el año 121, y dejó el trono al gran Mitridato.

Reinado de Mitridato el Grande (121-65). Mitridato solo tenia doce años cuando sucedió á su padre. Pero se dice que desde esta tierna edad presentia su grandeza futura. Vivió en los bosques; imaginó mil astucias para evitar los lazos de sus tutores, y se acostumbró á soportar toda clase de venenos. Cruel y bárbaro, hizo morir á su madre y á sus mas próximos parientes, y durante su vida marchó directamente á su objeto, sin inquietarse de la legitimidad, ni de la moralidad de los medios.

Desde el principio manifestó su espíritu de invasion y conquista. Su genio brilló en las expediciones que hizo á Escitia, Paflagonia y Capadocia. Roma, testigo de sus hazañas, reclamo en favor de los Paflagonios; pero Mitridato no le respondió mas que con la invasion del pais de los Gálatas, quienes tambien se habian puesto bajo la proteccion de la república. Juro, como Anibal, un odio eterno á los Romanos, y hasta su último suspiro combatió contra ellos como héroe.

La muerte de Nicomedes, rey de Bitinia, le ofreció la ocasion de batirse con ellos directamente. Conquistó sus Estados, y amenazó con su espada al resto del Asia. Los Romanos, alarmados por los rápidos progresos de este conquistador, reunieron todas las tropas que tenian en el Asia Menor, las dividieron en muchos cuerpos y marcharon contra él. Craso

y Aquilio, que estaban á la cabeza de esta expedicion, fueron enteramente derrotados, y Mitridato les obligó á evacuar la Frigia, la Misia, el Asia propiamente llamada así, la Caria, la Licia, la Panfilia, la Paflagonia, la Bitinia y todos los paises que poseian hasta la Jonia.

Por todas partes aplaudieron sus triunfos, cuando se supo que habia puesto en libertad sin rescate á todos los prisioneros. Se le dieron los nombres de padre, dios y libertador. Los habitantes de Laodicea le entregaron el gobernador romano de la Panfilia Q. Apio; los Lesbios le enviaron á Aquilio cargado de cadenas, acusándole de la revolucion de la Capadocia; por último, las ciudades libres de Asia, Magnesia, Mitilenes y Efeso le abrieron sus puertas y le recibieron en triunfo. Este apresuramiento de todas las provincias á pasar bajo su dominio le hizo concebir un proyecto detestable. Como habia un gran número de Romanos establecidos en el Asia Menor, resolvió hacerlos degollar á todos en un solo dia. Esta orden sanguinaria se dió secretamente, y en el momento convenido 150,000 Romanos segun Plutarco y Dion, ú 80,000 segun los demas historiadores, fueron asesinados.

Despues de este terrible exterminio, Mitridato, no teniendo ya sediciones que temer en el interior de sus Estados, continuó sus conquistas. Se apoderó de Cos, donde encontró tesoros inmensos, subyugó á Delos, sometió la Eubea, la Macedonia, la Tracia, la Grecia y todas sus islas hasta las Cielades, y encerró así en el circulo de su imperio veinte y cinco naciones, de las que entendía y hablaba todas las lenguas. Su proyecto era lanzar las hordas que sacaba del Cáucaso y de la Crimea contra los Romanos, y penetrar por el Norte en el centro de Italia.

Roma trémula eligió á Sila para que la librase del peligro. Este ilustre guerrero se batió contra los ejércitos de Mitridato en las llanuras de Cheronea y de Beocia, y en todas partes quedó vencedor. Transportó el teatro de la guerra al Asia, y obligó al rey del Ponto á entregar la Paflagonia, la Capadocia y la Bitinia, y á pagar dos mil talentos á los Romanos.

Sila fue llamado á Roma por la insolencia del partido de

Mario, y la guerra contra Mitridato se confió á Murena, quien obtuvo muy pocas ventajas (84-82). Pero el rey del Ponto encontró en breve un digno rival en Luculo (75). Este hábil general le derrotó enteramente, le tomó sus plazas fuertes y sus principales ciudades, y le obligó á refugiarse en Armenia. Pompeyo no se presentó en la escena mas que para coger los frutos de las victorias de Luculo. Mitridato, batido en todas partes, se retiró á la ciudad de Panticapea, en lo interior del Bósforo, y pensaba todavía pasar á Italia por el Norte, cuando la traicion de su hijo Farnacio, que queria entregarle á sus enemigos, le decidió á suicidarse (64). El Ponto quedó entonces reducido á provincia romana. Los Romanos, para recompensar á Farnacio por su parricidio, le establecieron como rey del Bósforo Cimerio.

DEL REINO DE CAPADOCIA.

(324 antes de Jesucristo. — 17 despues de Jesucristo.

La Capadocia formaba un reino aparte antes de la ruina del segundo imperio de Asiria por los Persas. Ciro hizo de ella una satrapía, y sus sucesores enviaron allí gobernadores hasta que ellos mismos fueron derribados por Alejandro. Ariarato II, que era gobernador de ella cuando el héroe macedonio hacia sus conquistas, se reconoció tributario suyo. En tiempo de Ariarato III, y despues de la muerte de Perdicas y de Eumeno, fue cuando se proclamó solemnemente la independencia de la Capadocia. Los reyes de este pais se mezclaron en las divisiones que estallaron entre los reyes de Siria, los Romanos y Mitridato; pero en estas luchas hicieron un papel demasiado poco importante para que reframamos aquí su historia. Nos contentaremos con decir que este reino tuvo por último rey á Arquelaos, á quien Tiberio llamó á Roma, y le hizo asesinar el año 17 de la era cristiana. Entonces fue cuando la Capadocia quedó reducida á provincia romana.

COMPENDIO

DE LA ARMENIA.

(489 antes de Jesucristo. — 47 despues de Jesucristo.)

La Armenia ofrece tan poco interés como la Capadocia. Aquella provincia no se separó del imperio de los Seleucides sino en el año 189 bajo el reinado de Antíoco el Grande. Artaxias y Zariadras se aprovecharon de la derrota de este príncipe por los Romanos para hacerse independientes. Zariadras fundó el reino de la pequeña Armenia al oeste del Eufrates, y Artaxias el de la gran Armenia. En este último se contaron ocho reyes consecutivos hasta el principio de la era vulgar. Tigrano I, el mas célebre entre ellos, se unió á Mitridato el Grande, y le acompañó en sus expediciones á la Caria. Fue vencido por Luculo y se vió obligado á ceder todos sus Estados (60). Su hijo Artavasdo fue tal vez mas digno de lástima que él. Despues de haberse visto precisado á hacer la guerra á los Partos, fue cargado de cadenas por Antonio y condenado á muerte por Cleopatra (34). La grande y la pequeña Armenia se encontraron desde entonces bajo la dependencia de los Romanos. La grande Armenia fue un perpétuo motivo de disputas entre los Partos y los Romanos, hasta que llegó á ser provincia del nuevo reino de Persia el año 412 de la era cristiana. La pequeña Armenia quedó reducida á provincia romana en tiempo de Vespasiano (74).

DE LA REPUBLICA DE RODAS.

(480 antes de Jesucristo. — 74 despues de Jesucristo.)

La república de Rodas, situada el mediodia del Asia Menor, merece una atención particular, porque no hubo en toda la antigüedad, á excepcion de los Fenicios, un pueblo pequeño tan célebre como este por su industria, comercio é influencia. La prosperidad de este estado insular data desde la abolición de la dignidad real en su seno, en tiempo de

Jerjes, poco mas ó menos, hácia el año 480. Esta nueva república se creó grandes recursos, principalmente por la extensión de su comercio. Alejandro le hizo un muy gran servicio destruyendo á Tiro, su rival. Sus relaciones se extendieron entonces por todos los mares, y llevó sus colonias hasta España y las islas Baleares.

Sin embargo, despues de la muerte de Alejandro los habitantes de Rodas se apresuraron á sacudir el yugo de los Macedonios y á recobrar su independencia. Durante las largas querellas que los generales de Alejandro armaron unos contra otros, adoptaron por política no abrazar partido alguno y extender por todas partes su comercio, dándole por base el afecto de todos los pueblos. Esta prudente neutralidad desagradó á Antígono; y ya hemos visto que su hijo Demetrio sitió á Rodas (307). A pesar de sus numerosas máquinas y del vigor de sus ataques, no pudo tomarla. Para alejarle, consintieron sus habitantes en servir á Antígono contra todos sus enemigos, á excepcion del rey de Egipto. Pero la batalla de Ipsus no tardó en libertarles de sus compromisos (301).

Volvieron á emprender su comercio con nueva actividad, conservaron el imperio del mar Negro, á pesar de las pretensiones de los Bizantinos, y repararon en algunos años todos sus desastres. Todas las naciones ponian en ellos su estimación y confianza. De ello tuvieron una prueba muy sensible, cuando habiendo destruido un temblor de tierra la mayor parte de sus edificios y derribado el famoso coloso colocado á la entrada de su puerto, vieron venir á su socorro á todos los reyes y pueblos del Asia y de Europa (224). Diéronles cantidades inmensas para restablecer su coloso; pero se hicieron dispensar de esto por el oráculo de Delfos, y se enriquecieron con ellas.

Poco despues principiaron sus relaciones con Roma. Se hicieron aliados de los Romanos, á ejemplo de los reyes de Pérgamo, y despues de la derrota de Antíoco, el senado recompensó su valerosa fidelidad, dándoles la Licia y la Caria. Mas habiendo parecido sospechosa su conducta á los Romanos en la guerra de Persea, el senado les retiró este don mag-

nífico. Este castigo les hizo mas moderados, y se hicieron perdonar por medio de diligencias muy humildes las exterioridades de independencia que habian querido tomar. Por este medio recobraron sus provincias y su antiguo favor. En la guerra de Mitridato arrojaron de sus posesiones a este soberbio conquistador, y merecieron elogios de los Romanos (68). Cuando las guerras civiles principiaron á desgarrar la república romana, su afecto al César hizo estallar sobre ellos la cólera de Casio, quien saqueó la ciudad. Antonio les devolvió sus antiguos privilegios; pero solo conservaron una sombra de independencia. Por último Vespasiano les sometió á un tributo, dando á Rodas el título de *capital de la provincia de las islas* (71 despues de Jesucristo).

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras desde la muerte de Alejandro hasta la dominacion romana (1).

Lo que distingue muy especialmente el progreso de la civilizacion en esta época es la maravillosa fusion ó amalgama que se opera entre la Europa y el Asia bajo el aspecto de las costumbres y de las ideas. Daniel, en su profecía sobre la sucesion de los imperios, habia representado, en el emblema de su célebre estatua, la monarquía fundada por Alejandro bajo el símbolo del bronce. En efecto, fue una mezcla de dos elementos que estuvieron hasta entonces como aislados. El Occidente, impelido por el brazo del conquistador macedonio, marchó al encuentro del Oriente, y se hizo entre ellos un cambio de creencias, de doctrinas y de luces. Se oyó hablar en las orillas del Ganges la lengua que habia florecido en las riberas del Alfeo y del Eurotas, y esta comunicacion de idiomas preparó de una manera admirable la grande unidad que la espada de los Romanos debia establecer en todo el mundo. Sin embargo, como esta época no es para la Grecia y el Asia mas que una larga agonía y un desfallecimiento continuo, la literatura se muere en el seno de la corrupcion y á manos de la tiranía. Se siente universalmente la necesidad de una regeneracion profunda, y toda la tierra llama con ardientes suspiros á su Salvador.

§ I. De los cambios sobrevenidos en el mundo despues de la muerte de Alejandro bajo el aspecto político y religioso.

De las principales causas que aseguraron sucesivamente la preponderancia de los Atenienses, Espartanos ó Macedonios en la Grecia, y á los Griegos de Europa en el Asia en diversas épocas, y particularmente en la de las conquistas de Alejandro. Segun lo hemos notado, las potencias que poseyeron sucesivamente la preponderancia en la Grecia fueron Atenas, Esparta,

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Schoell, *Historia de la literatura griega*, t. II. En ella se encontrarán todas las indicaciones necesarias de autores antiguos y modernos.